

Algunas noticias sobre don Carlos Boniers, Barón de Auchy, militar flamenco al servicio de Felipe IV

José Luis BARRIO MOYA*

Las relaciones entre España y Flandes son antiguas, remontándose, al menos las económicas, al siglo XIII. A este respecto hay que destacar el intenso tráfico comercial mantenido por los puertos españoles del mar Cantábrico con la pujante ciudad de Brujas y su incidencia en la creación del Consulado de Burgos, institución que canalizó hacia los Países Bajos todo el comercio de la lana castellana¹.

Aquellos importantes contactos comerciales se transformaron, años más tarde, en otros de marcado carácter político cuando heredó los reinos españoles un hijo de Felipe el Hermoso y Juana la Loca: el futuro Carlos I.

Isabel la Católica murió el 26 de noviembre de 1504. En su testamento nombraba a su hija Juana, casada con el archiduque Felipe de Austria, como heredera del trono de Castilla, mientras que a su esposo Fernando le encargaba gobernar el reino hasta la llegada de la nueva reina. Apostillaba también que si Juana renunciara al gobierno de Castilla, Fernando podría seguir en el cargo hasta que Carlos I alcanzara la mayoría de edad.

Pero todo ello quedó seriamente comprometido cuando Felipe de Austria, marido de Juana, aconsejado por su abuelo Maximiliano y apoyado por varios nobles castellanos enemigos de Fernando, quiso la regencia para sí. Para tratar de llegar a un acuerdo sobre tan espinosa cuestión se firmó la llamada Concordia de Salamanca (24 de noviembre de 1505), me-

* Dr. en Historia del Arte.

¹ Para todo lo referente al comercio castellano con Flandes hay que destacar los valiosos trabajos del profesor Charles VERLINDEN. Contribution a l'expansion commerciale de la draperie flamande dans la peninsule Iberique au XIII siècle, en *Revue du Nord*, T. XXII, 1936, 8 y ss. IDEM. El comercio de paños flamencos y brabanzones en España durante los siglos XIII y XIV, en *Boletín de la Academia de la Historia*, Madrid 1952, CXXX, 310.

diante la cual Fernando, Felipe y Juana gobernarían Castilla, firmando los tres todos los documentos reales. Se estipulaba también que nada más llegar a España, Juana y Felipe serían proclamados reyes de Castilla, y Fernando gobernador perpetuo.

Sin embargo, y a la vista de los trastornos mentales que ya se apreciaban en el comportamiento de Juana, se añadía a la Concordia una nueva cláusula por la que se la apartaba del gobierno, recayendo esta tarea en Felipe, y en su ausencia, en el propio Fernando.

Tras firmarse el documento, Felipe y Juana se embarcaron en 10 de enero de 1506 para trasladarse desde Flandes a España.

Felipe y Juana desembarcaron en La Coruña el 26 de abril de 1506, siendo recibidos por la gran mayoría de la nobleza castellana, que abandonaron sin ningún escrúpulo a Fernando el Católico para tratar de congraciarse con los nuevos soberanos.

El primer encuentro entre Fernando y Felipe tuvo lugar, el 20 de junio de 1506, en la población de Remexal, cerca de Puebla de Sanabria, y como era de esperar fue una entrevista tensa y áspera. En ella Fernando el Católico se comprometió a renunciar al trono de Castilla. Esta decisión quedó fijada en el Tratado de Villafáfila, firmado el 27 de junio de 1506.

Una segunda entrevista entre suegro y yerno tuvo lugar en Renedo (Valladolid) y transcurrió en un clima de mayor cordialidad, y en donde Fernando el Católico comunicó a Felipe su intención de trasladarse a su reino italiano de Nápoles. En aquella ciudad Fernando el Católico supo la muerte de su yerno, acaecida en Burgos el 25 de septiembre de 1506.

La muerte de Felipe el Hermoso acabó por romper los débiles hilos del cerebro de Juana, a la vista de lo cual y de los desordenes surgidos en Castilla, el cardenal Cisneros pidió a Fernando el Católico que regresase a España y se hiciera cargo nuevamente del gobierno.

Fernando el Católico murió en la localidad extremeña de Madrigalejo el 23 de enero de 1516, y aún en contra de su voluntad, nombró a su nieto Carlos como heredero de todos sus reinos y señoríos. Como regente de Castilla hasta la llegada de su nieto dejaba al cardenal Cisneros, y de sus territorios aragoneses a su hijo natural, Don Alonso de Aragón.

Carlos de Gante, flamante rey de Castilla y Aragón, acompañado de numeroso séquito de flamencos se embarcó el 4 de julio de 1517 en Middelburgo para tratar de alcanzar el puerto de Santander. Sin embargo, una serie de tormentas y temporales hizo que la regia comitiva no arribase a España hasta el 18 de septiembre de aquel mismo año, y no en Santander, como estaba previsto, sino en el desolado lugar de Tazones, en la inhóspita y abrupta costa asturiana.

Entre el séquito que acompañaba a Carlos I figuraban una serie de consejeros flamencos, tales como Guillermo de Croy, Jean Sauvage, Charles de Lanney y Laurent Goruvod, quienes muy pronto se hicieron impopulares entre los castellanos por su rapacidad y avidez en acaparar cargos y pre-

bendas. Para colmo de males, el cardenal Cisneros fallecía en Roa el 18 de noviembre de 1517, por lo que el gobierno de España quedaba a merced de un inexperto joven, que no sólo ignoraba el castellano sino también todo lo relacionado con los asuntos hispanos, y que además aparecía rodeado por una camarilla de extranjeros dispuestos a enriquecerse lo más rápidamente posible.

Esta situación explica el que enseguida surgieron en Castilla numerosas voces en contra de los consejeros flamencos, y aunque «la información acerca de las iniquidades cometidas por éstos procedía casi siempre de humanistas como Pedro Mártir, que detestaba el mundo aristocrático de Chievres y sus amigos, o de funcionarios reales como Galíndez de Carvajal, una vez perdidas las esperanzas puestas en el nuevo régimen»².

Pero no obstante esa advertencia está fuera de duda la reprochable actuación de los flamencos en Castilla, acaparando todos los cargos y oficios más remunerativos que podían abarcar, y los ejemplos de todo ello son numerosos, pudiéndose citar a Adriano de Utrecht, antiguo preceptor de Carlos I, que fue nombrado obispo de Tortosa, mientras que el odiado Guillermo de Croy, señor de Chievres se hacía cargo del oficio de contador mayor de Castilla, que reportaba pingües beneficios, y que más tarde vendió al duque de Béjar por la exorbitante cantidad de 30.000 ducados. A las esposas de Chièvres y de Lannoy se les concedió un permiso especial para poder sacar de España trescientos caballos y ochenta mulas con un cargamento de oro, joyas y paños. Mayor incidencia tuvo en la ya de por sí descontenta Castilla el que Guillermo de Croy, sobrino de Chièvres y a la sazón de tan sólo diez y siete años de edad, fuera nombrado arzobispo de Toledo.

Carlos I convocó a las Cortes castellanas en Valladolid para enero de 1518, y en ellas los procuradores de las ciudades aprovecharon la ocasión para lanzar sus airadas protestas contra los extranjeros saqueadores. Tras las borrascosas sesiones castellanas, Carlos y su séquito se trasladaron a Zaragoza para reunir allí a las Cortes aragonesas. El 9 de mayo de 1518 moría en Zaragoza el canciller Jean de Sauvage, cuya impopularidad era notable. Para cubrir ese cargo fue nombrado el piamontés Mercurino de Gattinara, hombre culto y mundano, cuyas ideas políticas influyeron mucho en la posterior evolución de Carlos I.

Tras su estancia en Zaragoza, Carlos y su Corte partieron hacia Barcelona, pero durante el viaje el joven monarca recibió la noticia de la muerte de su abuelo materno Maximiliano de Austria, lo que le obligó a desentenderse de todos los problemas españoles para dedicarse a conseguir la corona imperial. Tras cuatro meses de intrigas, sobornos, coacciones y enormes sumas de dinero, los príncipes electores germánicos eligieron en Franc-

² J.H. ELLIOT. *La España Imperial (1469-1716)*, Barcelona 1972, 152.

furt, el 27 de junio de 1519, a Carlos como emperador del Sacro Imperio Romano.

La noticia de este nombramiento llegó a Barcelona el 7 de julio de 1519, cambiando con ello los planos del futuro Carlos V, quien renunció a trasladarse a Valencia y convocar Cortes en aquel reino, y pasar a Castilla con objeto de conseguir subsidios abundantes para pagar los gastos de su traslado a los Países Bajos y para la ceremonia de coronación. Este hecho fue la gota que colmó el vaso de la paciencia castellana, pero para evitar las disputas Carlos I decidió que las Cortes se reunieran en Santiago de Compostela, ciudad elegida por su cercanía al puerto de La Coruña, desde donde pensaba partir rumbo a Flandes. El 31 de marzo de 1520 los representantes de las ciudades castellanas votaron irritados el subsidio pedido por el electo emperador, quien salió de La Coruña el 20 de mayo de aquel año, dejando tras de sí el germen de futuras rebeldías, que se materializaron en el movimiento de las Comunidades de Castilla¹.

Para Joseph Pérez² y Domínguez Ortíz³ el origen de aquella revuelta habría que buscarlo en las predicaciones de frailes y sacerdotes protestando contra los extranjeros saqueadores de las riquezas de Castilla.

La revuelta Comunera se inició en Toledo a fines de mayo de 1520 y duró hasta abril de 1521 cuando los rebeldes castellanos fueron vencidos por las fuerzas imperiales en Villalar.

Pero no fue solamente en Castilla donde estallaron revueltas, y así tanto en Valencia como en las islas Baleares estalló otro drama revolucionario conocido como las Germanías, pero que no respondía a un descontento contra el poder real, sino que fue sencillamente un movimiento antiseñorial, con un carácter social muy marcado. En este caso también los revoltosos fueron derrotados, y su jefe Vicente Peris ejecutado en marzo de 1522.

Cuando Carlos I, ya convertido en Carlos V, regresó de nuevo a España, en julio de 1622, se encontró con un país pacificado y en calma, las rebeliones populares habían sido sofocadas y la nobleza comprometida no vio mejor ocasión para demostrar su lealtad al emperador que batirse con denuedo contra las tropas francesas que habían invadido Navarra.

Para terminar de apaciguar los ánimos Carlos V, sintiéndose ya seguro en el trono español, decretó una amnistia para los comuneros, aunque cerca de trescientos no fueron perdonados, entre ellos la viuda de Padilla, Doña María Pacheco, que resistió algún tiempo en Toledo, para terminar huyendo a Portugal.

¹ El mejor estudio de aquel movimiento es el de Juan Antonio MARAVALL. *Las Comunidades de Castilla. Una primera revolución moderna*, Madrid 1963.

² Joseph PEREZ. *Moines frondeux et sermons subversif en Castille* en *Bulletin Hispanique* LXVII (1965).

³ Antonio DOMINGUEZ ORTIZ. *Historia de España*. Vol. 4. Desde Carlos V a la Paz de los Pirineos (1517-1660), Barcelona 1974, 59.

Tras la experiencia comunera, Carlos V prescindió de aquellos consejeros flamencos que pudieran volver en encender el descontento popular, eligiendo para aquellos cargos a hidalgos españoles, como Don Francisco de los Cobos o el cardenal Tavera. Sin embargo, el emperador mantuvo a su lado a diversos personajes flamencos, de probada honestidad, en quienes podía confiar plenamente, entre ellos Don Antonio Perrenot de Granvela, nacido en Besançon, en el Franco Condado, pero vinculado desde siempre a los Países Bajos.

Además de todo ello Carlos V se hispanizó rápidamente en todos los aspectos que su educación flamenca le permitía. Por indicación de las Cortes de Castilla contrajo matrimonio con su prima Isabel de Portugal, y trató de residir en España el mayor tiempo posible, pero importando de su patria la ostentosa etiqueta borgoñona, y diversas instituciones militares como la de los archeros.

Los archeros eran los soldados de la guarda de la Casa de Borgoña que formaban una compañía de cien hombres. En un principio los archeros eran reclutados entre los miembros de las más linajudas familias de los Países Bajos y del condado de Borgoña, pero con el paso del tiempo cualquier hidalgo español pudo ingresar en aquella compañía de élite, estos soldados de la guarda real contaron desde siempre con grandes privilegios otorgados por los distintos monarcas de la Casa de Austria española, y a este respecto hay que recordar como Felipe IV les concedió casa de aposento y su correspondiente aposentador.

Con la llegada al trono español de la Casa de Borbón en 1701, los archeros fueron sustituidos por el llamado Cuerpo de Guardia de la Real Persona, que subsistió como tal hasta el año 1841, cuando el cuerpo fue disuelto definitivamente.

A partir de 1552 la salud de Carlos V comenzó a dar síntomas alarmantes de agotamiento, sobre todo marcada por la gota, que obligaba al viajero emperador a *permanecer inmovilizado en una silla*. Además de ello los cada vez más graves problemas que creaba su vasto imperio convencieron a Carlos V de la necesidad de abdicar en su hijo Felipe II.

La abdicación de Carlos V tuvo lugar en Bruselas en 1555, y tras hacerla se retiró al monasterio de Yuste donde murió en 1558. En su testamento nombraba a su hermano Fernando heredero de sus estados patrimoniales en Alemania, a la vez que le trasmitía el derecho a la sucesión imperial. Sin embargo, la parte más importante de la herencia de Carlos V pasaba a manos de Felipe II, a quien dejaba España y sus posesiones americanas, los territorios españoles y sus queridos Países Bajos, los cuales y tras la muerte del emperador van a ser sacudidos por violentos acontecimientos políticos y militares que acabaran con su unidad.

Tras la abdicación de Carlos V, el cardenal Granvela fue nombrado consejero de Margarita de Parma, gobernadora de los Países Bajos e hija natural del emperador, y ellos fueron testigos de la crisis que sacudió aquellos territorios durante el reinado de Felipe II.

El avance luterano de Flandes y sus tendencias secesionistas se convirtieron en un grave problema para Felipe II, lo que se complicó aún más cuando el monarca español ordenó respetar en aquellos territorios las decisiones del Concilio de Trento. Ello provocó la ira de los calvinistas flamencos que se rebelaron abiertamente contra la regente margarita de Parma y contra Granvela, quienes nada pudieron hacer para contenerlos.

El descontento de los holandeses estaba motivado, entre otras cosas, por verse la nobleza privada de participar en el gobierno del país, monopolizado por Margarita de Parma y Granvela, enfrentados por esa razón con Guillermo de Orange, Lamoral de Egmont y el conde de Horn.

Tratando de resolver tan explosiva situación el Consejo de Estado flamenco envió a Madrid al conde Egmont para informar personalmente a Felipe II tanto de la situación en los Países Bajos como de las reivindicaciones de la nobleza local.

El conde de Egmont (1522-1568) pertenecía a la noble estirpe de holandesa de los condes de Gueldres, siendo un destacado militar al que Carlos V concedió en 1546 el Toison de Oro. Durante el reinado de Felipe II, Egmont intervino brillantemente en las batallas de San Quintín y Gravelinas, pero a la vez, y junto a Guillermo de Orange y el conde Horn, pariente cercano suyo, formó parte de la oposición al gobierno del cardenal Gravela.

Egmont llegó a Madrid en 1564, siendo cortésmente recibido por Felipe II, quien le colmó de dádivas, pero sin conseguir ningún resultado de sus demandas. Tras la entrevista Egmont regresó a Flandes convencido de que Felipe II había aceptado las propuestas por él planteadas, y así se lo comunicó a los miembros del Consejo de Estado holandeses. Pero los consejeros pronto se dieron cuenta de que Egmont había exagerado los resultados de su misión y la realidad se impuso cuando Felipe II comunicó a los holandeses, en 1565, su apoyo a la Inquisición en aquellos territorios y el mantenimiento del mismo estado de cosas, tanto en política como en religión. Estas decisiones acabaron por encrespar a los calvinistas holandeses, quienes en 1566 se dedicaron a destruir con furia iconoclasta las imágenes religiosas que se guardaban y veneraban en las iglesias católicas.

Para restablecer su autoridad Felipe II envió a los Países Bajos, con plenos poderes, al duque de Alba, quien en 1566 mandó arrestar a Egmont y Horn acusándolos de complicidad con Guillermo de Orange, huido a Alemania, para ser ejecutados en Bruselas un año después.

La guerra, ya inevitable, se inició con algunos primeros éxitos de las armas españolas, como los de Groninga y Mons, logrando con ello el duque de Alba dominar la insurrección. Pero Guillermo de Orange, jefe de los rebeldes, consiguió la ayuda de Francia e Inglaterra, y con ella consiguió apoderarse de las siete provincias septentrionales de los Países Bajos (Holanda, Utrecht, Zelanda, Gueldres, Overynel, Drenth, Frisia y Groninga), formando con ellas las llamadas Provincias Unidas, que en 1581 y en virtud del Manifiesto de La Haya se independizaron del gobierno de Felipe

II, mientras que las provincias meridionales —la actual Bélgica— permanecieron fieles a España y a la religión católica*.

Tras el gobierno despótico del duque de Alba en Flandes se sucedieron los de Don Luis de Requesens, Don Juan de Austria y Alejandro Farnesio, quienes a pesar de sus esfuerzos no lograron arreglar la ya consumada situación.

Como última solución para arreglar el conflicto Felipe II decidió convertir todas las provincias flamencas en un estado independiente que entregó como dote a su hija Isabel Clara Eugenia cuando contrajo matrimonio con su primo el archiduque Alberto de Austria. De esta manera el 6 de enero de 1598, Felipe II firmaba el Acta de Cesión de los Países Bajos, mediante la cual Alberto e Isabel Clara Eugenia se convertían en los regentes de Flandes. Sin embargo, esta maniobra de Felipe II no se vio coronada por el éxito, puesto que el control político de los Países Bajos seguía en manos del soberano español, y así lo confirmaba la cláusula del Acta en la que se estipulaba que si los archiduques morían sin descendencia, aquellos territorios volverían a la soberanía española de nuevo.

Ante esta coyuntura las Provincias Unidas reaccionaron de manera negativa, lo que quedó demostrado cuando el 22 de agosto de 1591 en la reunión de los Estados Generales, los diputados holandeses no hicieron acto de presencia.

Tras la muerte de Felipe II en 1598, la guerra entre España y Holanda se inició de nuevo. Mauricio de Nassau derrotó a las tropas españolas en la batalla de las Dunas, mientras que Ambrosio de Spínola vencía a las holandesas en Ostende. La situación llegó a ser tan crítica para España que el propio archiduque Alberto tuvo que negociar con los holandeses la Tregua de los Doce Años, firmada el 9 de abril de 1609, que de alguna manera vino a significar la independencia de las Provincias Unidas. Esta tregua finalizó en 1621, y el belicoso conde duque de Olivares, favorito del joven rey Felipe IV, decidió recomenzar el conflicto con Holanda. A pesar de algunas victorias españolas tan celebradas como las de Fleurus, Juliers y Breda, España fue derrotada en la batalla de Rocroi (1643). Por la Paz de Munster Felipe IV tuvo que reconocer la total independencia de Holanda.

No obstante, esto los católicos flamencos de las provincias del sur siguieron vinculados a la monarquía hispana de los Austrias, y como miembros de la misma unidad política muchos naturales de aquellos territorios pasaron a España donde llegaron a ocupar altos cargos políticos y militares durante los reinados de Felipe III, Felipe IV y Carlos II, es decir hasta que por los tratados de Utrecht y Rastatt, los Países Bajos españoles pasaron a manos de Austria, una vez terminada la Guerra de Sucesión que entronizó a la Casa de Borbón en el trono hispano.

* Todo lo relacionado con la guerra hispano-holandesa está magníficamente tratado por Geoffrey PARKER. *España, sus enemigos y la rebelión de los Países Bajos en Poder y sociedad en la España de los Austrias*, Barcelona 1982, 115-144.

Entre los numerosos nobles flamencos llegados a España en el siglo XVII para servir a los distintos monarcas de la Casa de Austria hay que mencionar a un ilustre militar: Don Carlos Boniers, baron de Auchy, quien desde su ciudad natal de Arras alcanzó en el Madrid de Felipe IV numerosos cargos políticos y militares, entre ellos el de gentilhomme de boca de Su Majestad y miembro del importante Consejo de Guerra⁷.

El hallazgo en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid del testamento de Don Carlos Boniers nos permite dar a conocer algunos datos sobre su familia, nivel de vida, cargos que ocupó y el inventario de los bienes que quedaron tras su muerte.

Don Carlos Boniers nació, como ya se dijo en Arras, en la región del Artois, siendo hijo de Don Juan de Boniers, barón de Auchy, y de Doña María Gasons. Nada sabemos sobre sus primeros años, salvo que el 20 de julio de 1616 contrajo matrimonio con Doña Ursula de Mazicides, hija del secretario Don Juan de Mazicides y de su primera esposa Doña Eugenia Begler, la cual aportó al matrimonio una dote valorada en «60.000 florines en moneda de dichos Estados de flandes»⁸.

Ignoramos la fecha exacta en que Don Carlos Boniers llegó a España, pero podemos asegurar, a la vista de la documentación manejada, que ya se encontraba en Madrid antes de 1640, gozando de la confianza de Felipe IV, quien le envió como embajador a Polonia, como así lo declara el propio Don Carlos Boniers en su testamento.

Don Carlos Boniers tuvo en Madrid una situación de privilegio, gozando de casa de aposento y de generosas remuneraciones por sus servicios que figuran cuidadosamente registradas en el inventario de su archivo.

Se le debe también al militar flamenco una interesante obra titulada «Arte militar deducida de sus principios fundamentales», que según el inventario de su librería fue publicada en Madrid en 1644, aunque Antonio Palay y Dulcet registra una edición de aquel mismo año pero impresa en Zaragoza⁹.

El 14 de mayo de 1668, Don Carlos Boniers otorgaba en Madrid su testamento¹⁰, en el que se declaraba «fiel creyente en la santa madre yglesia católica romana, en cuja fee siempre e vivido y protesto de vivir y morir como fiel y católico cristiano». Pedía ser enterrado en el Hospital de San An-

⁷ Para el estudio del Consejo de Guerra veáse I.A.A. THOMPSON, *Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austrias (1560-1620)*, Barcelona 1981.

⁸ De esta unión no hubo descendencia y como Doña Ursula de Mazicides murió sin hacer testamento, su hermana Doña Francisca, condesa de Anapes y baronesa de Clareq tuvo un largo pleito con su cuñado por la dote de Doña Ursula (Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, Protocolo 6676, fol.º 675-684).

⁹ Antonio PALAY Y DULCET, *Manual del librero hispanoamericano*, Tomo II, Barcelona 1949, 329.

¹⁰ Archivo Histórico de Protocolos de Madrid. Protocolo = 8015, fol.º 130-133. Ver Aportación Documental.

drés de los flamencos, y que se dijese por su alma y la de sus padres, quinientas misas rezadas.

Hombre de una honradez escrupulosa, establecía que se pagasen todas sus deudas, algunas tan difíciles de cumplir, como la de «cuatrocientos reales que estaba debiendo a un marcader vecino de Namur en los estados de Flandes que no me acuerdo como se llama».

Declaraba también como dio una libranza de cincuenta ducados «a maestro Esteban que me sirvió de cocinero en la jornada que hice con embajada al Rey de polonia para que la cobrase de un fulano Ynbonate en Milan».

Nombraba por sus albaceas testamentarios a Don Juan Becquer, secretario del Supremo Consejo de Flandes, al licenciado Tomás Muñoz y a Don Tomás de Porras, todos ellos residentes en Madrid, y a Don Domingo Patricio de Boniers, pariente cercano suyo, que vivía en Flandes, aunque no especifica el lugar. El matrimonio de Don Carlos Boniers con Doña Ursula de Mazicides no logró descendencia, y como la citada señora había muerto unos años antes que su esposo, el militar flamenco instituyó como heredera de todos sus bienes a su hermana Doña María de Boniers, y en el supuesto que ella falleciera antes que él, todas sus pertenencias pasarían a su sobrino el padre jesuíta Eugenio de Boniers, residente en Flandes.

Don Carlos Boniers, barón de Auchy, murió en Madrid, en sus casas «de la calle alta de la Madera», pertenecientes al Hospital de San Andrés de los flamencos, a fines del mes de mayo de 1668, iniciándose a continuación el inventario de sus bienes, para una vez concluido llevar a cabo la tasación de los mismos¹¹. Así el 4 de junio de 1668, Pedro López «maestro ebanista», valoraba los muebles¹², entre los que se incluían algunos realizados en cocha, ébano y bronce,¹³

El mismo día 4 de junio de 1668, Antonio van der Pere «pintor y archero de la Guardia de Corps de Su Magestad»¹⁴, tasaba las pinturas que poseyó Don Carlos Boniers, que formaban una colección de 35 piezas y un biombo. La temática de los cuadros era variada: pinturas religiosas, mitologías, con dos representaciones de Baco y Ceres, paisajes, escenas de caza y varios retratos (Felipe IV, Mariana de Austria, el príncipe de Condé).

¹¹ Archivo Histórico de Protocolos de Madrid. Protocolo = 8015, folº. 149-167.

¹² Pedro López fue un ebanista activo en Madrid en la segunda mitad del siglo XVII, que también se dedicó a la valoración de muebles, tarea que realizaba con detallada minuciosidad.

¹³ Sobre los muebles españoles del siglo XVII véase M^º. Paz AGUILO ALONSO. El mueble en España. Siglos XVI y XVII, Madrid 1993.

¹⁴ Antonio van der Pere nació en Madrid hacia 1618. hijo de un caballero flamenco, ello explica que fuera archero de Felipe IV. Autor muy prolífico, se conocen de su mano numerosas obras, algunas de calidad y otras más modestas, cuyas composiciones están tomadas de grabados y estampas flamencas. Antonio van der Pere murió en Madrid hacia 1688. Sobre este artista véase A.E. PEREZ SANCHEZ. Antonio van der Pere en Archivo Español de Arte, 1966. 305-321.

Desgraciadamente Antonio van der Pere no cita a ningún autor de las pinturas, a pesar de que la experiencia del artista en aquel menester de tasador debió ser grande¹⁶.

— quatro lienços de pinturas de fabulas, el uno del Dios Baco y otro de la diosa Celes, con marcos de tablas de media alfarxia y el dicho tasador taso los dos en 400 rs. y los otros dos que son la entrada en el Arca de Noe y un Triunfo en 300 rs. montan todos, 700 rs.

— otro lienço del mismo genero que es un bodegon con algunas frutas y animales muertos con marco de lo mismo, 110 rs.

— mas una pintura retrato del Príncipe de Conde, 200 rs.

— una ymagen de nuestra señora con Jesús y San Josef y dos angeles de cuerpo entero, de una bara con marco dorado, 264 rs.

— más quatro países los tres de bara y quarta, 66 rs. y el otro pays mayor en que esta nuestra señora en 44 rs.

— dos payses ordinarios pequeños, 32 rs.

— otros dos países sobre bentanas el uno pintado en tabla, 44 rs. y el otro mayor en que ay un rio, 44 rs.

— otro en hay una tropelia de perros que esta por acavar de pintar, 33 rs.

— dos retratos de cuerpo entero de los señores rey y reyna Don Phe-lipe quarto y Doña Mariana de Austria nuestros señores con sus marcos de perfil dorado, 880 rs.

— otros dos retratos de los mismos reyes de medio cuerpo, 110 rs.

— seis payses de a dos baras con molduras negras de tablas, 462 rs.

— otro pais de flandes en que ai un pastor de flauta, 110 rs.

— seys países de bara y quarta, 198 rs.

— un lienço de figuras por acavar, 20 rs.

— un San francisco con marco ordinario, 33 rs.

— un biombo pintado de rios dorados y pajaros y cañas, 220 rs.

También el 4 de junio de 1668 Domingo Fernández Moreira «maestro sastrer» y Laura Díaz «costurera», tasaban respectivamente los vestidos y la ropa blanca y cosas de cocina, a la vez que Gabriel Castellano «maestro de hacer coches que bibe en la calle de la ballesta a espaldas del ospital de San Antonio de los Portugueses», valoraba en 6600 reales «un coche açul aforrado por dentro con sus adereços de ynvierno y de verano», y Manuel Mayers «contraste» los objetos de plata (palanganas, jarros, platos, vasos, cucharas, saleros, pomos, talleres, salvas, candiles, etc.), así como

— dos cocos de la Yndia estriados guarnezidos con pie calado, dos asas y bozel de plata, 64 reales de plata.

El día 5 de junio de 1668 Adrian Oyten «mercader de libros», tasaba la biblioteca del militar flamenco, formada por un total de 56 títulos impre-

¹⁶ Mercedes AGULLO. Noticias sobre pintores madrileños de los siglos XVI y XVII, Granada-Madrid 1978, 171.

sos, dos manuscritos y «tres cartas y respuestas de la Reyna madre en frances en papel azul».

Según se desprende de su librería, Don Carlos Boniers era un hombre de formación francesa, puesto que la mayor parte de sus libros estaban escritos en aquella lengua, además de otros en latín e italiano, y claro está en castellano. Poseía la Geometría de Samuel Marolois, los Atlas de Juan Bleau y numerosas obras de historia sobre los Países Bajos, como las de Ludovico Guicciardini, Manuel Sueyro y Guido Bentivoglia, además de la Historia de Francia de Pedro Matheo, De la sagesse, de Charrón y un Diccionario latino, griego y francés.

Muy escasas eran las obras de la antigüedad clásica que poseía Don Carlos Boniers, limitándose a las de Luciano de Samosata.

Como libros específicos de tema militar se registraban el Arte Militar, del propio barón de Auchy, las Loas militares del duelo, de Scipión Dupliex, el De Militia equestre antiqua et nova, de Hermann Hugo y los Discursos políticos y militares sobre Cornelio Tácito.

Poseía además algunos libros ascéticos como el Jardín de Maria, de fray Narciso Comas y la Apología de la frecuente comunión.

Pero lo que verdaderamente sorprende de la librería de Don Carlos Boniers es la total ausencia de obras digamos lúdicas, tales como novelas o teatro, y ello parece confirmar la hipótesis de Máxime Chevalier cuando afirma que durante los siglos XVI y XVII en España «el público de la literatura de entretenimiento es público reducido»¹⁶.

Subrayemos por último los curiosos títulos que los escribanos dan a algunas obras al realizar la tasación, así por ejemplo La Venéire, del escritor cinegético francés Jaime Fouilloux aparece como la Casserie y la Albeyteria, de Alonso Suárez, se convierte en la Recopilación para criar y curar caballos.

— Primeramente dos Samuel Marolois Geometria en frances de a folio largo, impreso en la Haya año de mil y seiscientos y catorze, 50 rs.

— mas un Architectura de Henrico Rondio con estampas en frances en Amsterdam del año mil seiscientos y veynte, 44 rs.

— mas una pompa funebre de Alberto Pio archiduque de Austria en folio con estampas en Bruselas, 44 rs.

— mas un Fortificazion de Villa en frances con las estampas, 60 rs.

— mas un flambeau de la navegacion por Guillermo Janssonio en frances en folio Amsterdam año de mil y seiscientos y veynte y cinco, 30 rs.

— otros dos libros Historia de Francia por Pedro Mateo el primero esta maltratado, en frances de a folio en Paris año de mil seiscientos y treintay uno (Pedro MATHEO. Historie generale des derniers troubles arrivés en Francia, Paris 1622). 77 rs.

¹⁶ Máxime CHEVALIER. Lecturas y lectores en la España del siglo XVI y XVII, Madrid 1976, 30.

- otro *Historia Romana* por Coesseteau folio Paris año de mill y seiscientos y quinze, 36 rs.
- otro una *Descripcion de los payses bajos en frances* por Guichiar-dino en folio con estampas (Ludovico GUICCIARDINI. *Descripción de todos los Países Bajos*, Amberes 1581), 44 rs.
- mas un *Hermann Hugo de militia equestri* en folio y latin (Hermann HUGO. *De militia equestre antiqua et nova*, Amberes 1630), 44 rs.
- mas un *Estados y Ymperios del mundo en frances en folio en Paris* año de mil seiscientos y treynta, 66 rs.
- mas un *Luciani opera antiguo de a folio*, 24 rs.
- mas un *Anales de Flandes por manuel Sueyro*, los dos tomos en un folio Amberes mil seiscientos y veynte y quatro (Manuel SUEYRO. *Anales de Flandes*, Amberes 1624), 55 rs.
- mas un *Descripcion del Escorial* (fray Francisco de los SANTOS. *Descripción breve el monasterio de San Lorenzo el Real del Escorial*, Madrid 1657), 22 rs.
- mas otro libro manoescripto de papeles curiosos en diferentes lenguas de a folio, 33 rs.
- mas una *Recopilazion para criar y curar caballos* por Alonso Suarez folio en Toledo año de mill y quinientos y sesenta y quatro (Alonso SUAREZ. *Albeyteria*, Toledo-Madrid 1563), 22 rs.
- mas un *theatrum gloria de Vladislao quarto rey de polonia* en folio, 3 rs.
- mas una *Relaciones de Bentivollo en ytaliano folio* (Guido BENTIVOGLIO. *Relaciones de las guerras de Flandes*, Colonia 1632), 14 rs.
- mas un *essais de la maravilla de la naturaleza para artifices en frances* de a quarto, 14 rs.
- mas un *inventario general de la Historia de España en frances* de a quarto, 24 rs.
- mas un *Discursos politicos y militares sobre Cornelio Tacito en frances* de a quarto, Lyon 1628, 20 rs.
- mas un *Juan Bauptista ferrani florura cultura de a quarto en latin* del año mil seiscientos treynta y dos, 28 rs.
- mas un *Theatrum de agricultura por Olivier de ferres en frances* de a quarto, 16 rs.
- mas una *Vocación y manera de vivir cada uno en frances* Paris año de 1561, 4 rs.
- mas un *Cassaria de Jacques de fouilloux en frances* de a quarto (Jaime de FOUILLOUX. *La Venérie*, 1561), 12 rs.
- mas un *los militares del duelo por Scipion Dupleix* de a quarto caparis 1602, 10 rs.
- mas un *Ericio Puteano Elementa Basilica en latin* de a folio en Lovaina 1626 (Enrique DUPUY, mas conocido como Ericio PUTEANUS. *Elementa Baislica*, Lovaina 1626), 3 rs.
- mas un *Bernabe Brissonis de Jure Concuninorum* de a quarto, 4 rs.

— mas un Ynstituciones politicas por Don Diego de Tovar de a quarto en Alcalá año de 1664, 6 rs.

— mas un Jardin de Maria por fray Narciso Comas de a quarto en Barcelona año de 1647, 4 rs.

— mas un tratados de la concepcion por diego lopes de Andrade la parte segunda (Diego LOPEZ DE ANDRADE. *Tratados de la Concepción*, Madrid 1656), 4 rs.

— mas un traslacion del cuerpo santo de San Juan de Dios de a quarto Madrid 1667, 2 rs.

— mas tres cartas y respuestas de la Reyna madre en frances en papel azul, todas tres, 6 rs.

— un libro manoescrito en lengua francesa de a folio de las Comunidades entre los embajadores de Calés del año 1521, 30 rs.

— otro manoescrito de Ordenanzas de las finanças, 6 rs.

— mas un Arte militar del baron de auchi de a quarto Madrid 1644, 6 rs.

— *mas un Candelabrum aureum en octavo Venecia 1591, 8 rs.*

— mas un Diccionario letino griego y frances de octavo sin principio, 6 rs.

— mas un libro de la Sagsse de charron en frances en octavo Bordeaux 1601 (Pierre CHARRON. *De la sagesse*, Burdeos 1601), 6 rs.

— mas un veneres Blyenburgica en versos latinos en octavo del año 1600, 6 rs.

— mas una apologia de la frequenta comunion en octavo, Sevilla 1646, 4 rs.

— mas un Wolfgang Heyderi poemeta en doze ympreso en Jena 1630, 6 rs.

— mas un Silva nuptialis sin pergamino y antiguo y expurgado en octavo, 2 rs.

— *mas un Luciani Dialogos en octavo sin pergamino umpreso en Basilea 1533, 3 rs.*

— mas nueve tomos de Atlas mayor o descripcion del muno por Juan Blaeu con sus mapas y luminadas de a folio en Amsterdam del año de mil y seiscientos y cinquenta y ocho, 300 rs.

— mas un Atlas del mundo aguado para los pilotos de a folio en Amsterdam y luminado, 120 rs.

También el 5 de junio de 1668 se procedió a inventariar, no a tasar, una serie de bienes del barón de Auchy, entre los que se contaban tinajas, velas, naipes, mulas, macetas, alimentos y bebidas (cerveza, tocino, chocolate, azúcar y cebada), así como diez mapas (siete de provincias flamencas y tres del reino de Portugal).

TESTAMENTO DEL SEÑOR BARON DE AUCHY

14 de mayo de 1668

En el nombre de dios todo poderoso. Sea notorio a los que vieren esta carta de testamento como yo Don Carlos Boniers, baron de Auchy, gentil hombre de la boca de Su Magestad y de su Consexo de Guerra, natural de la ciudad de Arras probincia de Artoes en los estados de Flandes y residente en esta Corte de Madrid, hijo lejítimo que soy de los señores Juan de Boniers, Baron y señor de Auchy y sus estados y de María Gonsons su muger, mis padres difuntos (que Dios aya), considerando que la muerte es natural y que suele venir cuando ay mas olvido della - y queriendo estar prevenido de testamento para que entonces sin tener otros cuydados solo se trate de azertar a vien morir - por tanto allandome al presente en mi sano juicio y entendimiento natural y enfermo en la cama otorgo que ago mi testamento en la manera siguiente:

— Lo primero creo y confieso el misterio de la santissima trinidad, Padre, hijo y spiritu santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero y en todo lo demas que tiene y cree la santa madre yglesia catolica romana, en cuja fe siempre e vivido y protesto de vivir y morir como fiel catolico cristiano y pido y suplico a la siempre virgen Maria madre de Dios nuestra señora y a los demas santos bienabenturados que ruegen por mi a Dios nuestro señor Jesucristo para que por su bondad y misericordia ynfinita sea servido de me perdonar y dar salavacion a mi Alma que yo se la encomiendo a su divina magestad y mando mi cuerpo a la tierra de que fue formado.

— Yten es mi boluntad que quando Dios sea servido de me llebar desta vida mi cuerpo sea sepultado en el ospital Real de San Andres de la nacion flamenca que esta en esta Corte en la parte y lugar que elixieren mis testamentarios y que el dicho entierro y mis honras se hagan sin pompa ni aparato de los que ordinariamente se prebienen a personas de mi calidad = y que por la dicha sepoltura, misa de entierro y sufrajios de aquel dia se le de al dicho ospital la limosna que mis testamentarios ajustasen con el administrador y diputados del y que las cosas del entierro las dispongan dichos testamentarios.

— Yten mando que se digan por mi alma y las de mis padres quinientas misas reçadas, la quarta parte de ellas en la parrochia de San martin desta villa de que soy parrochiano por las que le tocan de su quarto funeral = y la mitad de las que quedan en el dicho ospital Real de san Andres = y la otra mitad que las digan los capellanes de la Congragacion del Santissimo Sacramento que esta sita en las monxas del cavallero de Graçia desta villa y por cada misa se dara la limosna acostumbrada...

Ante mi = Domingo Hurtado

(ARCHIVO HISTORICO DE PROTOCOLOS DE MADRID. PROTOCOLO = 8015, folº. 130-133)